



Don Alejandro Aguilar Machado, benemérito de la patria

Roberto Cob Sánchez

Desde que era niño oí a mi padre hablar de don Alejandro, constantemente mencionaba su nombre, y todas las palabras que le escuché y que aún sigo escuchando, hacen énfasis de la bondad y actitud ejemplar de él como maestro y profesor. Al principio creí que había un poco de exageración y tal vez gratitud en las palabras de quien por varios años fue uno de los tantos y tantos discípulos que tuvo don Alejandro; pero con el tiempo, cuando tuve oportunidad de visitar al querido maestro en su acogedor hogar de Alajuelita, comprendí mejor la actitud de mi padre, y me di cuenta también —luego de disfrutar de aquel torrente de espirituali-

dad, de sabios consejos, de afectos sinceros, de amante del bien, que es don Alejandro— que mi padre no estaba equivocando y que su afecto por una persona que ha dado todo por el bien de la patria merece la mayor estimación.

Al enterarnos del justo movimiento para declararlo Benemérito de la Patria esperábamos ansiosos la decisión de la Asamblea Legislativa y estábamos seguros que el deseo espontáneo de miles de costarricenses cristalizaría felizmente. Así fue. Nuestra gratitud para los señores diputados y para don Alejandro el afecto y la admiración de quien siempre le recuerda.